

En los setenta y cinco años bien cumplidos, de los cuales cincuenta y siete fueron de vida religiosa, cuarenta y cinco de sacerdocio y cincuenta de magisterio, Briceño Jáuregui realizó en su vida y en su obra el Humanismo de alta calidad espiritual. Humanizado en su conducta, en su talante ingenuo, en su aparente frivolidad y en su modesta llaneza. Jamás se envaneció con los honores que le dieron preeminencia, en la certeza cristiana de su fugacidad y contingencia. "Verduras de las eras", cuyo marchitamiento contrasta con la supervivencia del espíritu. Setenta y cinco años de vigilante actividad, como preparación lenta para el momento definitivo, el del atardecer del 28 de octubre, en el que todo se condensa y recapitula y en el que todo se clarifica a la luz del misterio de la muerte y de la inmortalidad. Como creyente y viviente, Briceño esperaba la glorificación inmortal, porque a los que son fieles no se les arrebató la vida sino que se les transforma. Y con esa misma seguridad nosotros seguimos contando con su presencia como segura compañía, sobreponiendo al duelo el jubiloso grito de San Pablo: "¿Dónde está, pues, la victoria de la tumba?"

¿Qué más puede decirse? Acaso, con sentimiento de amor y de esperanza, podríamos sellar este acto recordatorio con aquella invocación con la cual Jorge Manrique puso punto a la hermosa elegía de sus coplas compuestas a la memoria de su padre, que bien nos sirven a propósito del padre Manuel Briceño Jáuregui:

Dio el alma a quien se la dio  
- el cual la ponga en el cielo  
de su gloria -  
que aunque la vida perdió,  
nos dejó harto consuelo  
su memoria.

\* \* \*

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA  
ACUERDO NÚMERO 03 DE 1993  
(Marzo 2)

Por el cual se honra la memoria de un académico de número.

La Academia Colombiana de Historia,

CONSIDERANDO:

1° - Que ha debido registrar el miércoles 28 de octubre de 1992 la dolorosa pérdida de su miembro de número el Reverendo Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S.J., quien falleció repentinamente en Alcalá de

Henares, España, mientras representaba a nuestro país, en su condición de Director de la Academia Colombiana de la Lengua, en las efemérides conmemorativas de los 500 años de la aparición de la Gramática de don Antonio de Nebrija;

2° - Que el Padre Briceño Jáuregui en los pocos años que alcanzó a estar en nuestra Academia - a la que ingresó como miembro correspondiente en 1983, y como miembro de número en 1986 - dio muestras de un amor acendrado a la institución, a la que sirvió con generosidad y alto sentido del cumplimiento de sus deberes. Ponderando esta realidad resulta admirable comprobar que muy contadas veces dejó de asistir a las reuniones ordinarias de la Academia, y esto, cuando ocurrió, fue ocasionado por fuerza mayor, muy ajena a sus deseos constantes de atender a todo lo que se refiriera a la bienandanza de la Academia Colombiana de Historia;

3° - Que el Padre Manuel Briceño Jáuregui, desde su primera formación académica, orientó su vida intelectual, entre otras disciplinas humanísticas, al cultivo de la historia, en la que dejó huella profunda, concretada en serias investigaciones y estudios enjundiosos, referentes tanto a la historia de la literatura y de las lenguas clásicas y humanísticas como a la historia eclesiástica colombiana, cuya bibliografía enriqueció con obras sustanciales definitivas, especialmente relacionadas con la benemérita Orden de la Compañía de Jesús, a la que perteneció desde su primera juventud;

4° - Que por estas calidades y circunstancias la Academia Colombiana de Historia reconoció siempre en el Padre Briceño Jáuregui una gran autoridad intelectual en los temas que trató y que por eso la Academia agradecerá perennemente al Padre Briceño haberla ilustrado en frecuentes ocasiones con lecturas y disertaciones oportunas y puntuales, animadas siempre con su chispa y buen humor, que tanto le facilitaban penetrar en el espíritu y en el corazón de su audiencia;

5° - Que el Padre Manuel Briceño perteneció a esa verdadera hélade de humanistas colombianos, de sucesivas generaciones, consagrados a la creación y difusión de la cultura, al tiempo que supieron educar la mejor parte de las juventudes que les fueron confiadas en la cátedra; y que dejaron rastro luminoso de su quehacer óptimo en estudios y tratados meritísimos.

En su caso, debemos mencionar, sobre todo, sus estudios históricos y literarios sobre la llamada primera novela de América, esto es, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, estudios que sirvieron de base a las primeras publicaciones de este hallazgo de la literatura colonial, y que ayudan a ahondar en el conocimiento de una época hasta entonces y aún hoy poco conocida, pero sin duda del mayor interés en los procesos de la cultura colombiana.

También deben mencionarse sus investigaciones y publicaciones en torno a las misiones jesuítas en el Magdalena, y los ensayos divulgativos y críticos sobre asuntos de la Grecia y de la Roma clásicas; lo mismo que los bocetos biográficos de figuras proceras colombianas, como don Miguel Antonio Caro y el Padre Claver;

6° - Que no podríamos dejar de mencionar también los valores espirituales e intelectuales que conformaron la magnífica personalidad del Padre Manuel Briceño, vertidos en su ejemplar vida sacerdotal, en sus cátedras ininterrumpidas, en sus hermosos libros de poemas festivos, y en su servicio a las Academias de que hizo parte;

Al momento de su muerte, el Padre Briceño era Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Educación, Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, Miembro Honorario o Correspondiente de inúmeras otras academias o centros colombianos o extranjeros, dedicados al estudio de la historia o de las bellas letras, y Presidente del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, donde sirvió con ánimo, convicción y heroico sacrificio a todos los organismos integrantes de este colegio, entre los que se cuenta la Academia Colombiana de Historia: no gratuitamente durante el solemne funeral mandado celebrar por el Colegio Máximo, el maestro Germán Arciniegas lo llamó *mártir*, porque en los días inmediatos a su muerte, sin pausa y sin descanso, batalló para remediar la terrible situación a que se vieron enfrentadas las Academias por desdichas ajenas que no es del caso mencionar. El recuerdo del Padre Briceño ha quedado inseparablemente unido al concepto de servicio y fidelidad académica, y

7° - Que es el primer deber de la Academia Colombiana de Historia honrar y exaltar el nombre y la obra de sus miembros difuntos, que bien la sirvieron e ilustraron,

#### ACUERDA:

PRIMERO.- La Academia Colombiana de Historia deplora el fallecimiento de su miembro de número, Reverendo Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, y se une al duelo que este acontecimiento ha causado en la patria colombiana, en la Iglesia, en la Compañía de Jesús, en la Universidad Javeriana, y especialmente en el Colegio Máximo de las Academias, y en estas instituciones que la conforman.

SEGUNDO.- Que, como es su costumbre, la Academia dedicará una publicación especial en su *Boletín de Historia y Antigüedades* a rememorar y exaltar la figura y la obra histórica del Padre MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI;

mantendrá vivo su recuerdo y considerará siempre perenne su gratitud a quien murió sirviéndola.

Copia del presente Acuerdo será enviada a la familia del Padre Manuel Briceño Jáuregui, al Provincial de la Compañía de Jesús, al Rector de la Universidad Javeriana, y a las Academias de la Lengua, de la Educación, de la Historia Eclesiástica, lo mismo que a la Junta Directiva del Colegio Máximo de las Academias, al Instituto Caro y Cuervo, al Gobernador de Norte de Santander, y a la prensa capitalina.

Bogotá, marzo 2 de 1993.

El Presidente,  
GERMÁN ARCINIEGAS

El Secretario,  
ROBERTO VELANDIA

\* \* \*

## FALLECIÓ EDUARDO CABALLERO CALDERÓN

El pasado 3 de abril de 1993 murió en Bogotá el escritor y periodista Eduardo Caballero Calderón. Nació en esta misma ciudad el 6 de marzo de 1910. Estudió en el Gimnasio Moderno donde fundó el periódico estudiantil *El Aguilucho*. Fue diputado a las Asambleas de Boyacá y Cundinamarca, representante, jefe del Departamento de Información, Prensa y Propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores, secretario de la Embajada de Colombia en el Perú, agregado cultural y encargado de negocios en España, embajador de Colombia ante la UNESCO, y en 1969, constituido el municipio de Tipacoque, fue nombrado alcalde. En 1944 ingresó a la Academia Colombiana de la Lengua como académico de número.

Don Eduardo estudió cuatro años de derecho, pero desistió y se dedicó al periodismo y la literatura. Contribuyó en gran medida al auge de una nueva novela colombiana e hispanoamericana, que alcanzó un alto grado de madurez en el empleo de los instrumentos y conceptos de unas determinadas características ideológicas y formales, propias de la modernidad. Así que su producción es amplia y con ella refleja, como dice Ernesto Porras C., "una concepción metafísica del universo, que presenta dos etapas, en la primera de las cuales reina la armonía, en tanto que en la segunda todo está desconcertado".

Entre las obras más conocidas de CABALLERO CALDERÓN tenemos *Caminos subterráneos*, *El arte de vivir sin soñar*, *El Cristo de espaldas*, *Siervo sin tierra*, *Manuel Pacho*, *El buen salvaje*, *La historia en cuentos*,